

***Cristo como la simiente triple
en la humanidad:
las buenas nuevas de la revelación
contenida en toda la Biblia***

Lectura bíblica: Gn. 3:15; 17:7-8; 2 S. 7:12-14a; Gá. 3:14, 16, 29; 4:4-6; Ro. 1:3-4

Día 1

I. Cristo en calidad del Dios Triuno-hombre (Col. 2:9) es la simiente triple en la humanidad: la simiente de la mujer (Gn. 3:15; Is. 7:14; Gá. 4:4), la simiente de Abraham (Gn. 12:7; Mt. 1:1; Gá. 3:16) y la simiente de David (2 S. 7:12-14a; Mt. 1:1; 22:42-45; Ro. 1:3; Ap. 22:16):

- A. En resurrección Cristo, el postrer Adán en la carne, la simiente triple en la humanidad, llegó a ser (fue transfigurado, pneumatizado, para ser) el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, a fin de impartirse en nuestro ser (1 Co. 15:45; Ro. 8:2) con miras a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo.
- B. Como la simiente de la mujer, Él destruyó a los enemigos de Dios; como la simiente de Abraham, Él llegó a ser el Dios Triuno consumado como nuestra bendición completa, el Espíritu siete veces intensificado y vivificante; y como la simiente de David, Él hace que reinemos en vida, participemos de Su reinado y lleguemos a ser Su reino que llena toda la tierra, de modo que toda la tierra sea el reino de Dios (Dn. 2:34-35).
- C. Por consiguiente, los enemigos desaparecieron, la bendición está aquí y nosotros estamos en el reino; ¡éstas son las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia!

Día 2

II. Cristo en calidad de la simiente de la mujer se refiere al Cristo encarnado, el Dios completo que llegó a ser un hombre perfecto al impartirse a Sí mismo en la humanidad, con el fin de destruir a Satanás y salvar del pecado y de la muerte a los que creen en Cristo (Gn. 3:15; Is. 7:14; Mt. 1:16, 20-21, 23; Gá. 4:4; Jn. 1:1, 14; 8:24, 28, 58; He. 2:14; 1 Co. 15:53-57):

- A. “Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer”, para que nos redimiera jurídicamente; y “Dios envió [...] el Espíritu de Su Hijo”, la transfiguración de Su Hijo, para que nos “hijificara” y así pudiera salvarnos orgánicamente (Gá. 4:4-6; 3:13-14).
- B. El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante es el descendiente de la mujer que fue transfigurado, quien se imparte en nuestro ser para aplastar en nosotros la cabeza de la serpiente y hacernos la simiente corporativa de la mujer, el victorioso hijo varón, que ejecuta el juicio de Dios sobre la antigua serpiente y quien es el instrumento dispensacional que cambia la era e introduce la manifestación del reino de Dios (Ap. 12:5).
- C. El Señor, el Vencedor en la delantera (3:21), es la Cabeza, el centro, la realidad, la vida y la naturaleza del hijo varón, y el hijo varón, los vencedores que le siguen, es el Cuerpo del Señor:
 - 1. Si queremos llegar a ser el hijo varón debemos ser fortalecidos diariamente en nuestro hombre interior, ser revestidos de poder para experimentar las riquezas de Cristo y fortalecernos al vestarnos del Cristo todo-inclusivo como la armadura, recibiendo la palabra con toda oración (Ef. 3:16; 6:10-20).
 - 2. El poder espontáneo de la vida de Cristo, quien es la simiente de vida, hiere la cabeza de la serpiente en nosotros cuando aplicamos la sangre del Cordero, cuando hablamos la palabra de nuestro testimonio y menospreciamos la vida de nuestra alma hasta la muerte (Ro. 8:2; Ap. 12:10-11; Hch. 1:8).

Día 3

III. Cristo en calidad de la simiente de Abraham trae bendición a todas las familias de la tierra; como el postrer Adán, la simiente única de Abraham, fue hecho Espíritu vivificante (Gn. 12:2-3, 7; 17:7-8; Gá. 3:14, 16, 29; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24):

- A. El Cristo resucitado es el Espíritu vivificante y, como tal, es el descendiente de Abraham, la simiente de Abraham, que fue transfigurado y se impartió en nosotros a fin de hacernos hijos de Abraham, la simiente corporativa de Abraham,

aquellos que pueden recibir y heredar al Espíritu consumado, quien es la bendición de Abraham (Gá. 3:7, 14; 4:28):

1. El aspecto físico de la bendición que Dios prometió a Abraham fue la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8), la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).
 2. Cristo como Espíritu vivificante es la bendición de Abraham (Gá. 3:14), la realidad tanto de la simiente de Abraham como de la buena tierra que le fue prometida a Abraham; nuestra bendición hoy en día es Dios mismo, quien está corporificado en Cristo y se hace real a nosotros como el Espíritu, a fin de impartirse en nosotros para nuestro disfrute.
- B. Podemos recibir a Cristo continuamente como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, a fin de que Él crezca en nosotros como la simiente de Abraham, y nosotros podamos disfrutarle como la tierra prometida a Abraham mediante el oír con fe (vs. 2, 5; 2 Co. 4:13):
1. Para recibir al Espíritu, debemos tener oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7; cfr. He. 5:11-14); la medida del Espíritu que pueda ser impartida en nuestras partes internas depende de la medida en que oigamos (Mr. 4:23-25; Mt. 13:14-16; 5:3, 8; Lc. 10:38-42).
 2. Debemos ser uno con Cristo como el Salvador-Escavo, amándole a lo sumo y tomándole como nuestra consagración absoluta, dándole un camino para que abra nuestros oídos a fin de escuchar Sus instrucciones divinas, Sus mensajes nuevos, los cuales imparten en nosotros al Espíritu divino para que sirvamos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo (Éx. 21:1-6; Is. 50:4-5; Fil. 3:3; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; Ro. 1:9).

Día 4

IV. Cristo en calidad de la simiente de David hace referencia al Cristo resucitado, quien lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios al impartirse en los miembros de Su Cuerpo, a fin de que

ellos puedan reinar en vida y participar en Su reinado como Sus co-reyes (2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; 5:17; Ap. 20:4, 6):

- A. El Señor de David en Su divinidad, la Raíz de David, se encarnó y llegó a ser el hijo de David, el Linaje de David, en Su humanidad, a fin de ser el postrer Adán; y el postrer Adán, el hijo de David, fue resucitado para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, un descendiente de David que fue transfigurado y se impartió en nosotros para hacernos los muchos hijos de Dios y co-reyes de Cristo (Mt. 22:41-46; Ap. 22:16; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24; Ro. 8:28-29; Hch. 13:33; Ro. 5:17).
- B. El Señor de David llegó a ser el hijo de David para efectuar la redención jurídica divina; y el hijo de David (la simiente de David), como Espíritu vivificante, llegó a ser el Hijo primogénito de Dios para llevar a cabo la salvación orgánica divina:
 1. El Señor de David se encarnó para llegar a ser el hijo de David y así reconciliarnos con Dios por medio de Su muerte; y el hijo de David fue resucitado como Espíritu vivificante para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios y así salvarnos en Su vida (v. 10).
 2. Estamos siendo salvos en Su vida, a fin de ser dedicados con miras a la expresión de Dios; y estamos reinando en vida por la abundancia de la gracia que hay en la iglesia como el reino de Dios, a fin de ser victoriosos con miras al señorío de Dios (vs. 10, 17; 14:17).
 3. Esta salvación orgánica se experimenta en el Cuerpo con miras a la edificación del Cuerpo en las iglesias locales, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, que es la ciudad de vida y la máxima consumación del hecho que Dios llega a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (Gn. 1:26; Ap. 21:2).
- C. El Cristo resucitado es el Espíritu vivificante y, como tal, es el descendiente de David que fue transfigurado, la simiente de David, y se impartió en nosotros como las misericordias firmes de David, Su

Día 5

pacto eterno, para nuestro disfrute (Is. 55:1-3, 6-11; Hch. 13:33-35):

1. En Hechos 13:34 Pablo interpreta las misericordias firmes de David (heb. *chesed*), de Isaías 55:3 como “las cosas santas y fieles de David”, y en Hechos 13:33 y 35 da a entender que estas cosas son el propio Cristo resucitado como el Hijo primogénito de Dios y como el Santo.
 2. Este pensamiento también lo confirma Isaías 55:4, que revela que las misericordias firmes son Cristo mismo como el Testigo, el Guía y Jefe de las naciones.
 3. El Cristo resucitado en calidad de la simiente de David (Ro. 1:3-4) es las misericordias firmes que Dios le mostró a David por medio de su descendiente María, la madre de Cristo (Mt. 1:16), a fin de impartirse en todos Sus creyentes (1 Co. 15:45), de modo que ellos le experimenten como la abundancia de la gracia y puedan reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte (Ro. 5:17, 21).
 4. Él es las misericordias y bendiciones, “las cosas santas y fieles”, que Dios nos da a nosotros como un gran regalo, el pacto eterno con todas Sus inescrutables riquezas, a fin de ser nuestra gracia todo-inclusiva (Is. 42:6; 1 Co. 1:9; cfr. Hch. 13:43).
 5. Nuestro espíritu es la “cuenta bancaria” de todos los legados del nuevo pacto; mediante la ley del Espíritu de vida, todos estos legados son impartidos a nuestro ser y llegan a ser reales para nosotros (Ro. 8:2, 10, 6, 11, 16; He. 8:10; Jn. 16:13).
- D. El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante es el descendiente de David, la simiente de David, que fue transfigurado y se impartió en nosotros para que pudiéramos participar en Su reinado en Su resurrección en el reino eterno de Dios (2 Ti. 2:12a; Ap. 20:4, 6).
- E. El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante es el descendiente de David, la simiente de David, la simiente del reino, que fue transfigurado y

se impartió en nosotros para hacernos los hijos del reino, que reinan en la vida divina para vivir en la realidad del reino a fin de ser trasladados por Él y regresar junto con Él en la manifestación del reino como la piedra corporativa que desmenuza para destruir los reinos de este mundo, y llegar a ser un gran monte, el reino de Dios, que llena toda la tierra (Mr. 4:26; Mt. 13:18-23, 38, 43; He. 11:5-6; Gn. 5:21-24; Dn. 2:34-35).

Día 6

V. A fin de disfrutar y proclamar a Cristo como la simiente triple en la humanidad, debemos poner en práctica las siguientes exhortaciones hechas a los creyentes:

- A. Debemos estar identificados con Cristo en Su muerte, en Su resurrección y en Su ascensión, a fin de vivir en nuestro espíritu y ser un solo espíritu con Él (Ro. 6:3-5; Ef. 2:6; 1 Co. 6:17).
- B. Debemos recibir la impartición de Dios de forma constante y oportuna, al orar sin cesar, sin apagar el Espíritu (1 Ts. 5:17, 19).
- C. Debemos vivir en la resurrección de Cristo al experimentar Su cruz en nuestro espíritu, a fin de impartirlo en otros por el bien de Su Cuerpo (Fil. 3:10).
- D. Debemos vencer el individualismo, el sectarismo y la degradación del cristianismo, y debemos llevar la vida que es propia del Cuerpo de Cristo (Ap. 2:26-27; 3:21).
- E. Debemos vivirlo a Él en Su calidad de Cristo pneumático, mediante la abundante sumministrazione de Su Espíritu, la sumministrazione del Cuerpo, para el progreso del evangelio (Fil. 1:5, 19b-21a; Sal. 133).
- F. Debemos ser llenos del Espíritu interna y externamente, y debemos vivir y andar conforme al Espíritu que mora en nuestro espíritu, con miras al avance del evangelio de Cristo, quien es la simiente triple en la humanidad: las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia (Hch. 13:52; 4:31b; Gá. 5:16, 25; Ro. 8:4b; Fil. 1:12).

Alimento matutino

Gn. Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu 3:15 simiente y la simiente suya; él te herirá en la cabeza, pero tú le herirás en el calcañar.

Mt. Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, 1:1 hijo de Abraham.

Is. ...La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pon- 7:14 drá por nombre Emanuel.

Cristo como la simiente triple toca la esencia de la revelación divina. La revelación de la Biblia es principalmente una revelación de Cristo como la simiente triple: la simiente de la mujer (Gn. 3:15; Is. 7:14), la simiente de Abraham (Gn. 17:8; Gá. 3:16) y la simiente de David (2 S. 7:12-14; Mt. 1:1, 6; 22:42-45; Ro. 1:3; Ap. 22:16). La promesa de la simiente de la mujer fue dada hace casi seis mil años. La promesa en cuanto a la simiente de Abraham fue dada dos mil años después de la primera promesa, y el cumplimiento de esa promesa vino dos mil años más tarde. Toda la revelación de las Escrituras está relacionada con la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David. Esta simiente triple une a Cristo como Dios con el hombre, y también a Cristo como hombre con Dios. En otras palabras, esta simiente hace de Cristo la mezcla, la combinación, de Dios con el hombre.

La Biblia nos dice que Cristo es solamente la simiente de tres personas: la mujer (María); Abraham, el patriarca del pueblo escogido de Dios; y David, el que fundó el reino de Israel. Estos tres se mencionan en una forma particular en la genealogía de Cristo en Mateo 1. En el versículo 1 Cristo fue presentado como hijo de David e hijo de Abraham. Esto indica que Cristo es la simiente de David y la simiente de Abraham. Luego, al final de la genealogía, Mateo relata que Cristo nació de María (v. 16). El marido de María era José, pero Cristo no nació de José; nació de María. Esto indica que Cristo es simiente de ella, la simiente de la mujer. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 91-92)

Lectura para hoy

Casi cada página de los sesenta y seis libros de la Biblia trata de la simiente triple en la humanidad. Esta simiente triple en humanidad es Dios hecho hombre. Primero, vino a ser la

simiente de la mujer para vencer a todos los enemigos, es decir, a Satanás, el pecado, la muerte y el yo del hombre. En segundo lugar, vino a ser la simiente de Abraham para ser el Dios Triuno consumado. Esta consumación comenzó con la encarnación y terminó en la resurrección. En resurrección esta persona encarnada llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Ésta es una gran verdad en la Biblia. El Credo de Nicea no menciona esto, ni tampoco menciona el Espíritu séptuplo mencionado en Apocalipsis 1:4, 4:5, y 5:6. El Dios Triuno no sólo ha sido consumado como el Espíritu vivificante, sino que también ha sido intensificado siete veces. Ésta es la revelación clara de la Biblia. En 1 Corintios 15:45 Pablo sólo vio al Espíritu vivificante, pero Juan no vio simplemente al Dios Triuno consumado, sino también al Dios Triuno consumado y siete veces intensificado.

La conclusión de mi estudio de la Biblia es que el Dios Triuno, el Dios completo y eterno, un día vino a ser una simiente triple en la humanidad, primero para destruir a los enemigos de Dios, segundo, para ser consumado a fin de ser la bendición de Su pueblo escogido, y tercero, para ser la simiente de David a fin de introducir el reino. No sólo vino para ser una bendición a Su pueblo escogido, sino para establecer a Su pueblo escogido como un reino. Este reino es la gran montaña que se menciona en Daniel 2:34-35, la cual llenará toda la tierra. La gran montaña es la simiente corporativa triple en la humanidad, que incluye a todos los creyentes en Cristo. Todos estamos incorporados en esa gran montaña.

La simiente triple en la humanidad primero trató con todos los enemigos; en segundo lugar, llegó a ser el Dios Triuno consumado como nuestra bendición total, siete veces intensificada; y en tercer lugar, hizo que Su pueblo escogido fuera Su reino, el cual no sólo llena la tierra, sino también los cielos, haciendo así que todo el universo sea Su gran reinado. Los enemigos han sido eliminados, la bendición está aquí y nosotros estamos el reino. Ésta es la revelación de toda la Biblia. ¡Cuán maravillosa es! (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 150)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensajes 9, 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. ...Él participó también de lo mismo, para destruir 2:14 por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

Ap. Y ella dio a luz un hijo varón ...; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono. 12:5

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte.

El propósito de la simiente de la mujer, del hijo nacido de una virgen, era destruir a Satanás y salvar del pecado y de la muerte a los que creen en Cristo (He. 2:14; Mt. 1:20-21; 1 Co. 15:53-57). Herir la cabeza de la serpiente es destruir la serpiente (Gn. 3:15). Cristo por medio de Su muerte destruyó al diablo (He. 2:14). Desde la caída de Adán tres cosas han perturbado al hombre: Satanás, el pecado y la muerte. Estas tres cosas son una sola. Así que, en Su muerte y resurrección Cristo destruyó a Satanás y salvó a Sus creyentes del pecado y de la muerte. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 85-86)

Lectura para hoy

En Génesis 3:15 vemos tres entes principales: la serpiente, la mujer y la simiente de la mujer. Encontramos estos tres entes en Apocalipsis 12, donde vemos la serpiente antigua, la mujer universal y el hijo varón ... La “serpiente antigua” de Apocalipsis 12:9 es la serpiente de Génesis 3; la mujer universal de Apocalipsis 12:1 es la mujer de Génesis 3:15; y el hijo varón de Apocalipsis 12:5 forma parte de la simiente de la mujer mencionada también en Génesis 3:15 ... Puesto que la mujer misma no es individual, sino universal y corporativa, su hijo también debe ser universal y corporativo. El hijo varón corporativo incluye al Señor Jesús como cabeza, centro, realidad, vida y naturaleza del hijo varón ... Cristo es el vencedor más destacado (Ap. 3:21). Como principal vencedor, Él es la cabeza, el centro, la realidad, la vida y la naturaleza de los vencedores. Entre el pueblo de Dios en la tierra hay una parte fuerte que incluye al Señor Jesús y a los

vencedores. Por lo tanto, el Señor Jesús y Sus vencedores son los componentes del hijo varón.

Cuando el Señor Jesús fue a la cruz, aplastó la cabeza de la serpiente, y la destruyó completamente. Ésta es la razón por la cual Hebreos 2:14 dice que por medio de la muerte, Cristo destruyó al diablo, quien tiene el imperio de la muerte, y deshizo las obras del diablo (1 Jn. 3:8). En el futuro Cristo regirá las naciones con vara de hierro (Sal. 2:8-9; Ap. 12:5).

Cristo fue sembrado en nosotros como semilla. La parábola del sembrador narrada en Mateo 13, muestra que Cristo se sembró como una semilla en nuestros corazones ... La simiente del conquistador, la simiente del vencedor, es esta misma simiente. La simiente es el vencedor más importante. Tenemos en nosotros una simiente conquistadora. Si dejamos que esta simiente crezca, ella será victoriosa. Todos debemos clamar: “¡Aleluya, tenemos en nosotros la simiente que conquista!”.

La última estrofa de “¡Escuchad en alta esfera!”, un himno escrito por Charles Wesley hace más de doscientos años ... dice: “Ven, ... Y aplasta a la serpiente / Tú, simiente de mujer”. Aunque Él aplastó la serpiente en la cruz, ahora debe aplastar la cabeza de esa serpiente en nosotros.

Esta simiente vencedora también nos hace vencedores. Somos los que vencen juntamente con Cristo porque llevamos la simiente vencedora dentro de nosotros. En Romanos 16:20 tenemos la promesa de que Dios pronto aplastará a Satanás debajo de nuestros pies ... La serpiente ... intentará devorarnos (Ap. 12:4), pero nosotros podemos vencerla. No vencemos por nuestro mérito, sino por la sangre del Cordero y por la palabra de nuestro testimonio (v. 11). Debemos declarar la palabra de nuestro testimonio y decir a la serpiente: “Ya fuiste aplastada” ... Dígale: “Satanás, lee la Biblia. Lee Hebreos 2:14. Quiero recordarte que fuiste destruido”. Nosotros lo vencemos por la palabra de nuestro testimonio al declarar lo que Jesús hizo. Ésta es nuestra victoria. Además, los vencedores aborrecen la vida de su alma hasta la muerte. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 261-262, 274-276)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensajes 18-20;
Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham 3:14 alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: Y a los descendientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: “Y a tu descendencia”, la cual es Cristo.

29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendencia de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Hoy tenemos que dar gracias al Señor porque entendemos más claramente que Abraham lo que es la promesa de la simiente. Puede ser que Abraham sólo entendiera que Dios le daría una buena parcela de la tierra, una tierra en la que fluía leche y miel. Es poco probable que Abraham entendiera que a través de muchos siglos, después de cuarenta generaciones, una virgen daría a luz un varoncito que sería la verdadera simiente y Aquel por el cual toda la tierra sería bendecida. No sólo Abraham no entendía estas cosas en su tiempo, sino que los judíos hoy, todavía no entienden esta promesa. Pablo era judío y no entendía esto antes de llegar a ser cristiano. Con el tiempo, después de algunos años, Pablo escribió Gálatas 3, donde dijo que la promesa que Dios dio a Abraham fue Su predicación del evangelio a Abraham y que la bendición de Abraham era el Espíritu (vs. 8, 14). Dios no le prometió a Abraham una parcela de tierra. La promesa dada a Abraham era que él recibiría al Dios procesado como el Espíritu consumado y todo-inclusivo. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 87)

Lectura para hoy

La bendición de Abraham se refiere al Espíritu prometido, quien es la realidad de Cristo (Gá. 3:14; Jn. 14:17-20). La simiente de Abraham llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

El Espíritu como la consumación del Dios Triuno para impartirse a Sí mismo en los creyentes de Cristo es la simiente de

Abraham (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17-18; Ro. 8:9). El postrer Adán mencionado en 1 Corintios 15:45 es la simiente de Abraham. Esta simiente llegó a ser no solamente nuestro Redentor y Salvador, sino también el Espíritu vivificante. El Espíritu vivificante es un descendiente transfigurado de Abraham. La máxima bendición, la bendición consumada, para nosotros los pecadores es Dios mismo como Espíritu vivificante. Por un lado, el Espíritu vivificante es un descendiente transfigurado de Abraham, y por otro, Él es el propio Dios Triuno. Este Espíritu vivificante es el Espíritu consumado del Dios Triuno procesado. Ésta es la verdadera bendición.

Día tras día vemos más del Señor Jesús. Dios, por Su parte, está revelando, mientras que nosotros, por la nuestra, estamos recibiendo. Al recibir, recibimos a Cristo como el Espíritu por el oír con fe (Gá. 3:2). El Espíritu a quien recibimos es el Espíritu vivificante, compuesto, siete veces intensificado que mora en nosotros. Necesitamos recibir a Cristo como tal Espíritu.

Al ser salvos, recibimos al Espíritu por el oír con fe. Aquí la palabra *fe* no se refiere al acto de creer, sino a las cosas en las que creemos. La palabra *fe* primeramente denota las cosas en las que creemos; luego, basados en lo que creemos llevamos a cabo la acción de creer. En Gálatas 3:2 la palabra *fe* se refiere a lo que creemos. Hemos recibido a Cristo por medio de oír la fe. La fe cristiana es Cristo mismo en Su persona y en Su obra redentora. La persona de Cristo y la obra de Cristo constituyen nuestra fe.

Cuando predicamos el evangelio, predicamos esta fe, es decir, la persona de Cristo y la obra redentora de Cristo. Cuando la audiencia escucha nuestra predicación, ellos oyen la fe, es decir, oyen lo que creemos. Escuchan algo acerca de la persona de Cristo, y de la obra redentora de Cristo. Mientras escuchan esto, algo surge dentro de ellos, que es la capacidad de creer. Por medio de oír, creemos. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 87-88, 153)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensajes 8, 10, 12; *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 44-48; *Estudio-vida de Gálatas*, mensajes 22, 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 S. Y cuando tus días se hayan cumplido y duermas con 7:12-14 tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará una casa para Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo seré padre para él, y él será hijo para Mí...

En 2 Samuel 7:12 se menciona el linaje de David, la simiente humana que llega a ser el Hijo de Dios (v. 14). En cuanto a esto, el Señor Jesús le hizo algunas preguntas a los fariseos (Mt. 22:41-45): ... “¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?” (v. 42). Cuando ellos respondieron que Cristo era hijo de David, el Señor Jesús les preguntó que cómo entonces David le llamó Señor (v. 43). Finalmente, les dijo: “Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?” (v. 45). Ésta es la pregunta más importante del universo. ¿Cómo puede ser Cristo descendiente de un hombre y a la vez, ser el Hijo de Dios? ¿Cómo puede ser el hijo de David, y al mismo tiempo, el Señor de David? Los fariseos conocían muy bien la Biblia, pero cuando el Señor Jesús les preguntó en cuanto a los dos aspectos de Su persona, se quedaron callados. Ellos sabían que Cristo era la simiente de David, y contestaron acerca de ello sin vacilar; pero cuando el Señor Jesús les preguntó por qué David, un descendiente de Cristo, le llamó a Cristo, Señor, no pudieron contestar. Por una parte, Cristo era un hombre; por otra, Él era Dios. Nadie puede reconciliar estos dos aspectos. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 179)

Lectura para hoy

Apocalipsis 22:16 dice que Jesús es “la raíz y el linaje de David”. Cristo es Dios, y en Su divinidad, es el origen, la raíz, de David. Pero, al mismo tiempo, Cristo es un hombre, y en Su humanidad, es el descendiente, el renuevo de David. David procede de Cristo como Raíz; y como el Renuevo, Cristo procede de David.

Isaías 11:1 [dice:] “Saldrá una vara del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces” ... Este versículo se refiere a Cristo. Durante la época de Salomón, la casa de David era un árbol

florecente; pero poco tiempo después, ese árbol empezó a ser cortado, hasta convertirse en un tronco que consistía principalmente de dos personas: José y María. De ese tronco salió una vara, un vástago, que es, el pequeño niño Jesús. Dios estaba edificando una casa para David, y le daba un descendiente a David.

La Biblia es un libro que revela a Cristo en muchos aspectos. En 2 Samuel 7 Dios le prometió una simiente a David. Con el tiempo, la simiente de David fue designada Hijo de Dios (Ro. 1:3-4). Hoy Cristo como la simiente de David ha llegado a ser el todo y en todo para nosotros. Él es la centralidad y universalidad de Dios. Él es el eje y la circunferencia. Él es la condensación y consumación de Dios y el hombre. Él es el Cristo que lo es todo y que lo incluye todo. Él es Dios y Él es hombre. Él es el Creador y Él es una criatura. Él es el Primero y el Ultimo (Ap. 1:17). Él es el principio y el fin. Él lo llena todo en todo (Ef. 1:23), y Él se procesó y ahora es el Espíritu. Él es nuestro alimento, nuestra bebida, nuestro aliento y nuestra vestimenta. Además, Él es cada miembro del Cuerpo y está en cada miembro. El Cuerpo no es la Cabeza, ni la Cabeza es el Cuerpo, pero Cristo es tanto la Cabeza como el Cuerpo (1 Co. 12:12; Col. 1:18). Nosotros, el Cuerpo, somos idénticos a Cristo, la Cabeza, en vida, naturaleza y constitución. Finalmente, este Cristo es cada persona del nuevo hombre (Col. 3:10-11).

En la eternidad, Dios deseó llegar a ser nosotros para que nosotros lleguemos a ser Él en vida, en naturaleza y en constitución (mas sin ser objeto de adoración). Esto es justamente lo que revela la profecía de 2 Samuel 7, la cual habla de que a un descendiente de David se le llamaría Hijo de Dios. Este descendiente es divino y también humano; es humano y también divino. Él, el Hijo primogénito de Dios, es nuestro hermano mayor, y nosotros, Sus muchos hermanos, somos los muchos hijos de Dios. La salvación dinámica que Dios efectúa no depende de que nosotros nos corrijamos o nos cultivemos. Lo que necesitamos es que Él se forje en nosotros por medio de un proceso metabólico de transformación. Este proceso hace posible que Él opere en nosotros y nos transforme gradualmente en Su imagen (2 Co. 3:18) hasta que seamos idénticos a Él en vida, naturaleza y constitución. Ésta es la salvación que Dios efectúa y esto es lo que revela la Biblia. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 180, 183-184)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ...Haré con vosotros pacto eterno, las misericordias 55:3 firmes a David.

Hch. Y en cuanto a que le levantó de los muertos para 13:34 nunca más volver a corrupción, lo dijo así: “Os daré las cosas santas y fieles de David”.

Cristo, quien es el Siervo de Dios, es también un pacto eterno celebrado con Israel (42:6; 49:8; 54:10), incluso es para Israel las misericordias firmes mostradas a David [55:3]. De acuerdo con lo que Pablo entendía y que se halla reflejado en Hechos 13:34 y 35 (véase la nota 1 del versículo 34), las misericordias firmes mostradas a David son Cristo mismo en resurrección. Mientras que Isaías nos habla de “las misericordias firmes”, Hechos 13:34 nos habla de “las cosas santas y fieles de David” ... Pablo interpretó que las misericordias firmes se refieren a las cosas santas y fieles, y después procede a indicar que estas cosas se refieren al Cristo resucitado.

Cristo no solamente dio el paso de la encarnación para traernos a Dios mismo como gracia, sino que además dio los pasos adicionales de Su muerte y resurrección a fin de llegar a ser para nosotros las misericordias firmes en resurrección. Mediante Su muerte y resurrección, Cristo, la corporificación de la gracia de Dios, llegó a ser para nosotros las misericordias firmes, y mediante estas misericordias nosotros ahora estamos en la posición de corresponder a Dios y recibirle como gracia. Esto es lo que Isaías profetizó en el capítulo 55 y esto es lo que Pablo quería decir en Hechos 13.

Isaías 55:4 dice: “He aquí que Yo lo di por Testigo a los pueblos, / por Guía y Jefe de las naciones” [heb.]. Esto nos da a entender que Cristo no solamente es las misericordias firmes mostradas a David, sino que además Él es el Testigo verdadero, el verdadero Guía y Jefe. Él es el Comandante en jefe universal. (*Life-study of Isaiah*, págs. 193-194)

Lectura para hoy

El Cristo resucitado es las misericordias firmes de Dios, de las cuales Cristo es el centro y la realidad, dadas a David por medio de María, su descendiente, la madre de Cristo (Mt. 1:16), para que Dios mismo se impartiera en todos los creyentes de Cristo en Su resurrección (Hch. 13:32-35; Is. 55:3-4) ... Las misericordias firmes dadas a

David son Cristo mismo en resurrección. En Cristo como las misericordias firmes, Dios llega hasta nosotros en Su gracia para ser nuestro disfrute. Debido a que estábamos en una condición miserable y no estábamos al alcance de la gracia de Dios, Cristo no sólo dio el paso de la encarnación para traernos la gracia de Dios, sino que también dio el paso adicional de la muerte y la resurrección a fin de poder ser para nosotros las misericordias firmes en resurrección. Por medio de Su muerte y resurrección, Cristo, la corporificación de la gracia de Dios vino a ser las misericordias firmes. Y mediante estas misericordias nosotros ahora estamos en la posición adecuada para corresponder con Dios a fin de recibirle como gracia.

Cristo es las misericordias firmes que Dios dio a David para impartirse a Sí mismo en todos los creyentes de Cristo en Su resurrección. Esto tiene como fin que los creyentes en Cristo participen de Su reinado en Su resurrección en el reino eterno de Dios (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6).

La economía divina y la impartición divina en las promesas de la simiente de la mujer, la simiente de Abraham, y la simiente de David tienen un propósito triple: primero, destruir a Satanás y salvarnos del pecado y de la muerte; segundo, hacer que heredemos al Dios Triuno consumado como nuestra bendición y herencia; y tercero, hacer que compartamos en el reinado de Cristo. Estos tres aspectos abarcan la plena salvación de Dios en una forma completa. La plena salvación de Dios consiste en librarnos de la mano de Satanás, y del pecado y la muerte, para introducirnos en la plena herencia de Dios mismo como nuestra bendición, y para hacer que compartamos en el reinado junto con Cristo como sus co-reyes en la era del reino.

La simiente de la mujer, la simiente de Abraham, y la simiente de David implican, todas ellas, la impartición divina. Estas tres simientes son una sola semilla: un Hombre en el cual Dios se ha impartido. Cristo, el Dios-hombre, es la simiente de la mujer, la simiente de Abraham, y la simiente de David. Ahora en Él, Dios y el hombre, el hombre y Dios, están mezclados y compenetrados como una sola entidad. Esta entidad está representada plenamente en la Nueva Jerusalén, con la Nueva Jerusalén y por la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén es la totalidad de la impartición de Dios en la humanidad. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 89-90)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 37-39;

Life-study of Isaiah, mensajes 28, 53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

1:19, 21 Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación ... Porque para mí el vivir es Cristo...

Para poder vencer a Satanás, el pecado y la muerte, poner fin al viejo hombre, participar de la bendición del Espíritu de Cristo que todo lo abarca y participar en el reinado de Cristo, necesitamos por lo menos seis cosas, las cuales abarcan todas las órdenes dadas a los creyentes en el Nuevo Testamento.

Primero necesitamos ser identificados con el Cristo todo-inclusivo, quien es la simiente triple en Su humanidad, en Su muerte, en Su resurrección y en Su ascensión, para que podamos ser uno con Él, e incluso que seamos un espíritu con Él (Ro. 6:3-5; Ef. 2:6; 1 Co. 6:17). Es de esta manera que somos uno con el Dios Triuno.

En segundo lugar, tenemos que vivir en la resurrección de Cristo por medio de Su cruz (Fil. 3:10). Cada día debemos andar y vivir bajo la sombra de la cruz. Debemos siempre permanecer bajo la cruz, sin hacer nada de forma natural. Entonces tendremos la experiencia de la resurrección de Cristo. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 102-103)

Lectura para hoy

En tercer lugar, tenemos que vivirle a Él como el Cristo pneumático por la abundante ministración de Su Espíritu (Fil. 1:19b-21a). El Cristo pneumático tiene una ministración: el Espíritu de Jesucristo. El Espíritu de Jesucristo tiene la abundante ministración para sostenernos a fin de que vivamos al Cristo pneumático, quien no está en la carne sino en el espíritu, en el *pnéuma*.

En cuarto lugar, tenemos que ser llenos del Espíritu interior y exteriormente, y tenemos que vivir y andar conforme al Espíritu en nuestro espíritu (Hch. 13:52; 4:31b; Gá. 5:16, 25; Ro. 8:4b). Ser

llenos interiormente es recibir el soplo del Espíritu, y ser llenos exteriormente es experimentar el derramamiento del Espíritu.

En quinto lugar, tenemos que vencer el individualismo, el sectarismo y el cristianismo, y tenemos que vivir la vida del Cuerpo de Cristo (Ap. 2:26-27; 3:21). Debemos vencer todo tipo de “ismo”, incluyendo el cristianismo y el “iglesismo”. También tenemos que aprender a vivir la vida del Cuerpo de Cristo.

En sexto lugar, tenemos que recibir el dispensar constante y para el momento de Dios orando sin cesar y sin apagar al Espíritu (1 Ts. 5:17, 19). Cuando lleguemos a ser tales personas, venceremos a Satanás, el pecado y la muerte, experimentaremos la terminación del viejo hombre, participaremos de la bendición del Espíritu de Cristo que todo lo abarca, y participaremos en el reinado de Cristo. Esto es lo que experimentamos mediante la impartición del Dios Triuno que viene a nosotros diariamente y momento a momento. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 103-104)

El libro de Romanos trata del evangelio de Dios (1:1). Todo el libro, desde el capítulo 1, que trata de la persona del Dios-hombre Jesucristo y de la justicia de Dios, hasta el capítulo 16, que trata de las iglesias locales como la expresión del Cuerpo de Cristo, es el evangelio, las buenas nuevas de cosas buenas (Ro. 10:15) de Dios para los hombres de forma completa.

Entonces, ¿cuál es el centro del libro de Romanos, que trata del evangelio de Dios? El centro es una persona, la persona más maravillosa de todo el universo. Él es una persona ilimitada, todo-inclusiva y extensa. Efesios 1 nos dice que esta persona todo-inclusiva y extensa lo llena todo y está en todo en el universo (v. 23). El universo no se puede medir. Nadie puede decir cuán grande es el universo ni cuántas cosas contiene. Pero Efesios 1:23 nos dice que Cristo es Aquel que todo lo llena en todo. Esta persona es el centro del evangelio de Dios. El evangelio trata del Dios-hombre Jesucristo; por tanto, el Dios-hombre Jesucristo es el centro de las buenas nuevas, de las cosas buenas de Dios para los hombres. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 4, 5)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensaje 9; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensajes 1-3, 18

Iluminación e inspiración: _____

